

# SERMON DEL BRAZO DE SAN FRANCISCO XAVIER, QUE FUE LLEVADO A ROMA, DE ORDEN del Papa Paulo Quinto.

*Evntes in mundum univrsam, &c. Marci 16.*

5. I.  
1068 **L**A crueldad mas honrosa, ò la honra mas cruel, que nunca viò el

mundo, es vn tremendo espectáculo, que primero asombrò la tierra, y despues el mar; el qual yo reservè de proposito para este discurso. Pidamos antes la gracia: *AVE MARIA.*

*Evntes in mundum univrsam, &c. Marci 16.*

5. II.  
1069 **M**uriò San Francisco Xavier, y como no ay dos cosas tan pa-

recidas, como la muerte, y la vida; siendo tan milagrosa su vida, no podian faltar los milagros en su muerte. Despues della, no fuè embalsamado su cuerpo, como era antigua costumbre, ò Rito funeral del Oriente; mas como el mismo cuerpo fuè habitado cinquenta y cinco años de aquella Alma Santissima, llena de tantas virtudes, ellas fueron el balsamo, la myrra, el nardo, el aloes, y las otras especies aromaticas, y celestiales, que le conservaron incorrupto, oloroso, y tan entero, como vivo: *Inest quædam huiusmodi virtus in corporibus Sanctorum propter tot annos inhabitatas in illis animas iustas, quorum ministerio usa sunt.* Dize San Cyrilo Jerosolymitano. Es este privilegio raro, y solo concedido por Dios à aquellos Santos, que particularmente merecieron el nombre de fuyos: *Ab. 2. 27. Non dabis sanctum tuum videre corruptionem.* Y quen mas Sauto de Dios, *Sanctum tuum*, y de Dios todo, y en todo, y por todo, que Xavier?

1070 La muerte es hija del pecado: *Ad Rom. 5. 12. Per peccatum mors.* Y en el pecado de Adán donde ella tuvo su principio, alcançò tambien el poder, no solo de matar los hombres, mas de corromper los cuerpos, y resolverlos en polvo: *Gen. 3. 9. Pulvis es, & in pulverem reverteris.* Esta es la quexa, ò el horror que tenia David, no solo de la muerte, sino del polvo, en que ella le avia de deshazer en la sepultura: *Psal. 21. 16. Et in pulverem mortis deduxisti me.* Pues si estos son tus poderes, ò muerte; porqué no los execu-

taste en Xavier? No diràs, que te faltaron los instrumentos mas eficaces de este tu segundo rigor, porque dos veces fuè el Santo cadaver cubierto de cal viva, que es la lima mas fuerte, y mordaz, para toer, y deshazer en polvo toda la materia tan varia, de que se compone la fabrica de vn cuerpo, hasta despojarle, y desfogunrar sus huesos. Mas fuè tal el respoer, con que su natural voracidad reverenciò aquellos despojos de la vida en la imagen muerta de Xavier, que ni en el menor hilo de la ropa se atreviò à tocarle; con que tambien la misma cal por este milagro mereciò ser venerada por Reliquia.

1071 Mas, Aquel ultimo accidente: conge- la la sangre, seca la carne, endurece los nervios, muda, y desmaya las colores; pero todos estos efectos, ò consecuencias de la muerte en aquel cuerpo muerto, ò en aquel milagro vivo, quedaron tan parados, ò tan pasmados, que la sangre corria liquida, la carne cedia blanda, los nervios se doblavan flexibles; y el color, frescura, y gracia del rostro estava tan constante, y tan él mismo, que los que traxeron al Santo en vida, solo porque no hablava, le juzgavan muerto. Engañavale la vista, engañavale el tacto, engañavale el olfato, y hasta el gusto se engañò, porque huvo devocion tan atrevida, ò tan hambrienta, que con los dientes le cortò parte de vn dedo del pie ocultamente; y como si la muerte de Xavier fuera misterio de Fè, y solo el oïdo creia, y confesava, que no estava vivo. Qué hiziste, pues, ò muerte? O porqué no hiziste lo que acostumbra?

1072 No hizo la muerte en el cuerpo de Xavier III. lo que acostumbra en los otros, porque

lles publicas, y la autoridad, y Bulas Apostolicas, como falsificador de ellas, desobedecidas, y despreciadas; y de la qual como rebelde, maldita, y descomulgada, os despedisteis, sacudiendo el polvo de los zapatos, conforme al consejo de Christo, en testimonio al Cielo, y à la tierra; de su vltima obstinacion. Entones lo sufrì todo vuestra invicta paciencia, como insensible, y mudo; mas aora, que la Justicia Divina se ha declarado en castigalla, y defender vuestra inocencia, introduciendole en las entrañas el veneno irremparable del ayre corrompido; con que la misma respiracion, en lugar de ser aliento; y alimento de la vida, se le convierte en lazo, y garrote la muerte. Aora, aora es tiempo, que vos tambien os pongais de parte de la misma justicia; y que esta caxa toca, en que estais metido muerto, como otra Avea del Testamento, en que refudia Dios vivo, execute la destruccion, y exterminio en Malaca, que ella cautiva, y atrenada, hazia en todas las tierras de los Filisteos enemigos, adonde llegava.

1074 Esto es lo que la razon, la verdad, y la justicia devia aconsejar, y persuadir à Xavier. Mas como moltraria él, que muerto era el mismo, que avia sido vivo? Sale, y aparece el sagrado deposito en tierra, y en el mismo punto todos los que estavan heridos, y espirando de peste, se levantaron subitamente sanos. Purificò el ayre; desapareciò; y huvo el contagio, sin herir mas; ni tocar en Christiano alguno, ni Gentil. Y la muerte tambien quiso huir; mas en las mismas cuevas abiertas para los moribundos la metiò, y encerrò Xavier; como triunfador de ella. Tenia la muerte, y los enemigos de Christo presidiado su Sepulcro, con guardas de muchos Soldados armados: *Cujus sepulcrum plurimo custode signabat lapis.* Mas que aprovecharon estas caute- las contra el triunfador de la muerte? Festiva, y discretissimamente lo cautò la Iglesia: *Victor triumphat; & sua mortem sepulchro fuerat.* A la misma muerte, que le tenia muerto; la sepultò en su sepulcro. De el mismo modo lo executò Xavier, no en vn solo sepulcro, donde ella le tenia metido en las Playas de Sanchon; mas en muchas hoyas, que la misma muerte avia abierto en Malaca; para los que en ella iba matando. En la muerte de Christo se abrieron muchas sepulchuras; *Matth. 27. 52. Monumenta aperta sunt.* Y qué sucediò poco despues? Que quantas eran las sepulchuras abiertas, tantos fueron los muertos, que de ellas salieron resuscitados: *Ibid. Et multa corpora Sanctorum, qua dormierant, surrexerunt.* Juzguelo aora, si fuè mas, ò menos, que se levantassen vivos, y sanos, y no entrassen en las sepulchuras, que la muerte les tenia abiertas; y estos, no solamente Santos, como aquellos. *Mirra corpora Sanctorum;* mas Christianos con Fè, y Gentiles sin ella, sin discrecion, ni excepcion en alguno.

1073 No es metafora lo que digo, sino verdad experimentada, y vista luego por los ojos en propios terminos. La primera jornada que hizo Xavier despues de muerto, fuè desde las Playas de Sanchon, donde le sepultaron, al Puerto de Malaca. Ardía la Ciudad en una cruelissima peste; andando la muerte con su guadaña, temendamente ensangrentada por todas partes, entrè Gentiles, y Christianos segando vidas sin numero. Y aora quiero yo hazer vn Apostrophe, no à los vivos, ò moribundos, sino al cuerpo muerto de Xavier. Esta es, para que à vn tan grande Santo no faltasse el caracter de verdadera santidad, que son las persecuciones, y la herencia que Christo dexò en mayorazgo à sus Apostoles, quando les dixo: *Joan. 15. 20. Si me persecuti sunt, & vos persequentur.* Esta es, Padre Maestro Francisco, aquella ingrata, è indigna, que por no dezir, infame Ciudad, en la qual, deviciendos la Fè, la doctrina, y la libertad, tantas vezes, y tan milagrosamente conservada por vos, y defendida de sus enemigos, por obedecer, y adular à la impiedad de vn tirano, que la gobernavia, fuisteis tan enormemente injuriado, y atrenado por las ca-

s. III.

1075 **T**An universal, y plenaria fué la Indulgencia, que las Reliquias de Xavier allí concedieron solo de camino, siendo su dertora derecha: menie à Goa. Mas qué eloquencia será bastante à referir la devocion, el afecto, el aplaudo, la magnificencia, y triunfo, con que fué recibido en aquella Imperial Metropoli del Asia, nuestro, quien tanto la tenia merecido en vida? Dexo siete manifiestos naufragios, de que el Santo libró la Nao que lo llevaba, con otros tantos milagros. Mas no puedo passar en silencio, lo que agora diré. Luego que en Goa se supo la alegre nueva, el Padre Provincial de la Compañia, con otros tres Religiosos, patrieron en vn Catur à encontrar el sagrado buelpe: hallaron la Nao en Baticala, no amarrada, sino à la vela; y luego que passaron al Catur la caja, en que venia el Santo cuerpo, la Nao sin viento, sin tocar en baxio, y sin ocasion alguna de riesgo, se fué por sí misma à fondo, como quien avia cumplido con su officio. Para que no se canten los Expositores en inquirir, que se hizo la Estrella del Oriente, despues que paró sobre el Pelebre de Christo; vna, y otra se fué à pique, que tambien el ayre tiene fondo. Así quiso Dios honrar à Xavier, mostrando, que lo que avia criado para servir à su Hijo; y lo que avia fabricado para servir à su seruo, era decencia, y autoridad, que en acabando de servirlos, acabassen juntamente, y no fiviesen à otro. Anocheció el Catur en la Barra de Goa, donde ninguno durmió aquella noche, ni huvo dia, que tanto tardasse en amanecer; diziendo algun pensamiento Poetico, que la Aurora se decenia en aderezarse, para que mas llena de rayos, y mas hermosa que nunca, abriessse las puertas al Sol del Oriente. Al primer romper de la luz, patrieron de boga arrancada en busca del Catur diez y ocho Vergantines, y en ellos la principal Fidalguia de aquella entonces segunda Corte de Portugal, todos con hachas encendidas; y despues de hazer la devida reverencia al Santo, divididos en dos filas bolvieron acompañando al Catur hasta la Ciudad. Y como los Vergantines venian llenos de flumulas, y gallardetes de varias colores, y prevenidos de instrumentos sonoros de todos generos; las luzes, que reverberavan, y se multiplicavan en el agua, y la consonancia de los instrumentos, al compás lento de los remos, hazian tal armonia à los ojos, y à los oidos, que grandemente ayudavan à la alegría de los corazones.

1076 Esperava en la playa el Virrey con todos los Tribunales del estado, y sus Ministros; la Camara con su Vadera, Juezes, Ministros, y todos los otros Oficiales de la Republica; la Ciudad entera, en vna multitud innumerable de todos los estados, y no solo los sanos, sino tambien los enfermos, ó por su pié, ó en brazos agenos, esperando bolver à sus casas con salud. Quando

el Catur ya iba llegando, era muy de ver los brazos que se levantavan, y estendian de enmedio de la multitud, como abraçando de lexos, y en el modo que podian, los pies del Santo; aviendo algunos, que no teniendo paciencia para esperar mas, allí vestidos, como estavan, se arrojavan al mar. Desembarcado el Santo, todos le saludaron con las rodillas en tierra, y vivas, que llegavan al Cielo. Y viniendole con grande acuerdo lo funebre con lo triunfal, por no exceder los Ritos de la Iglesia; se ordenó la Procecion, ó acompañamiento en esta forma. Iban delante los Niños de la Doctrina, por quien Xavier en aquellas mismas Calles, y Plazas, avia obrado tantos milagros: eran en numero noventa, todos vestidos de blanco, con guinaldas en la cabeza, y palmas verdes en la mano, cantando: *Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit, & fecit redemptionem plebis sue*. Seguiale toda la Hermandad de la Misericordia con sus Insignias; y en pós de ella, dos hileras cumplidas de la Noblez, que estepava en tierra, y de la que avia ido al mar: todos con hachas encendidas, y vestidos de las mejores galas, à competencia. Despues de estos los Canonicos de la Cathedral Metropolitana, y los Clerigos de todas las Parroquias, entre los quales iban todos los Religiosos de la Compañia, que tambien llevavan en los hombros à su Santo Padre en vn feretro, ó andas, ricamente adornadas, Cerrava todo el acompañamiento el Virrey, la Ciudad, y los Embaxadores de casi todos los Reynos, y Naciones del Asia; que con la diversidad de colores, y crages, hazian vn hermoso, y pomposo remate.

1077 Las calles estavan alfombradas, con lo mas fino, precioso, y artificioso del Ormús: las paredes ricamente adornadas de tapicerias de oro, y seda: à trechos se veian levantados Arcos Triunfales, y otros cuerpos, de devota, y magnifica arquitectura: de las ventanas, y cerrados floviavan flores sobre las andas, y cuerpo del Santo: las Milicias puestas en ala, quando iba pasando, le abarban las armas, y las Vanderas; y en todas partes, ó ardian, ó hervian en odoríferos licores todos los aromas de la India, entre los quales con estupefanda maravilla transcendia, y se distinguia de muy lexos la celestial fragancia, que de sí exhalava el Bienaventurado cadaver. Mientras marchava allí el mas solemne triunfo de quantos avia visto aquella tantas veces triunfante Ciudad, acompañavan ruidosamente en los aplausos los continuos truenos de la Artilleria de todas las Fortalezas, y los alegres repiques de todas las Iglesias, à cuyo sonido se excitavan los enfermos, vnos à salir à las ventanas, otros à las mismas calles, con principios de salud, en que el Santo los confirmava. Y aqui me acuerdo de la sutil murmuracion de vn Herege; el qual, mostrando de las Reliquias de los Catholicos; no dudó escribir, que vn Religioso, despues de visitar los Lugares de la Tierra Santa, avia traído de allí en vna caxita el sonido de las campanas de Jerusalem.

Mas

Mas lo que entonces él dixo por risa, se verificó en este dia con verdaderas experiencias.

1078 Llegada la Procecion à la Iglesia de la Compañia, fué colocado el Sagrado Deposito en la Capilla Mayor, donde todas las gradas por muchas partes con el peso de la gente, no le pudieron defender del impetu, con que vnos sobre otros se arrojavan à besarle los pies. Tres veces fué el Santo levantado en pie, y mostrado al Pueblo, en que el palmo de aquella vista era igual à las lagrimas, que todos derramavan: y tres dias revestido de los ornamentos Sacerdotales estuvo allí expuesto. No huvo Sermon de Honras en estas gloriosas Exequias, ni Panegyrico del muerto triunfador de la muerte; porque las lenguas de todos en todas partes (no hablandose por mucho tiempo de otra cosa) eran eloquentísimos Oradores con sus alabanzas. Vnos referian profecias, otros milagros, otros convenciones, otros excelentes virtudes, testificando en sí mismos los favores recibidos en el Mar, y en la Tierra, y contando otros los de las fuyas à los Gentiles, y Extrangeros. Mas aunque estos, y todos estuvieshen mudos, bastavan solo, sin memorias de lo pasado, como piegueros presentes, los ciegos, los lisados, los tullidos, los leprosos, y los otros enfermos de todos generos: los quales concurriendo al nuevo Propiciatorio de la salud, salian de su presencia enteramente sanos; porque el cuerpo que Dios avia conservado tan incorrupto, y entero, no sabia hazer mercedes, ni milagros partidos.

s. IV.

1079 **M**As antes que passemos adelante, será, no solo justo, mas necesario saber qual fué el particular merecimiento, por el qual la Divina Providencia concedió à San Francisco Xavier este privilegio de la incorrupcion, y entereza, no solo concedido à pocos Santos, mas con tantas circunstancias, y accidentes vivos en vn cuerpo muerto (segun lo que leemos en las Historias Ecclesiasticas) puede ser que à ningun otro. La razon, ó merecimiento declarado San Agustín sobre aquel Texto: *Psalm. 19. 20. Neque dabis Sanctum tuum videre corruptionem. Dize la mayor loz de la Iglesia, que no concede Dios este privilegio à los Santos por santificados, sino por santificado res; no por ser Santos en sí, mas por santificar à otros: Neque sanctificatum corpus, per quod & alii sanctificandi sunt, corrupti patieris.* Y como San Francisco Xavier, entre todos los Santos, y Varones Apostolicos de la Iglesia, no solo fué el que avia de santificar à San Agustín, sino el que avia santificado en su vida, y cooperado à la salvacion de tantos millares, y millares de almas, que los Acores mas leidos, y mas notorios estendian à dos millones (lo que no se sabe de algun otro Santo) como avia Dios de consentir, que padeciesse corrupcion la entereza de tal cuerpo? *Neque corrupti patie-*

*ris.* San Pablo comparando las coronas de los que se salvan, con las de los vencedores, que en este mundo se coronan, à estas llama corruptibiles, y à aquellas incorruptas: *1. ad Corinth. 9. 25. Et illi quidem: ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam.* San Pedro, ponderando en las mismas Coronas del Cielo el precio porque fueron compradas, que fué la Sangre preciosissima del Cordero sin mancha; tambien considera en ellas lo incorrupto en comparacion de lo corruptible: *1. Petr. 1. 18. & 19. Non corruptibilibus auro, vel argento, sed pretioso sanguine, quasi agni immaculati Christi.* Y quien distribuyò tan innumerables coronas incorruptibiles, è incorruptas; como avia de padecer en sí mismo la corrupcion? Finalmente, quando Xavier llegó al Oriente, se podia dezir de toda la Asia lo que se dixo de el mundo antes del diluvio: *Genes. 6. 12. Quia omnis caro corrupta erat viam suam.* Y en medio de inmundicia, ó diluvio de corrupciones, qué hizo el grande Apóstol? En los Gentiles limpio, y desterrò la corrupcion de la Idolatria; y en los Moros la corrupcion de la infame secta de Mahometa: en vnos, y otros, y en los mismos Christianos la corrupcion de la torpeza, de la codicia, de la injusticia, y de otros vicios arraigados en tantas Naciones tan divertas, y en tantas tierras tan remotas. Y aquellos pies, que tantas mill leguas caminaron casi siempre descalços; aquellos brazos, que tantas mil almas bautizaron, mas de diez, y de veinte mil en vn dia; aquella sangre que tantas vezes se derramó de las venas con piadosa impedida, para convertir pecadores; aquella lengua, que nunca cesó de predicar la Fé del Evangelio en todas las lenguas; aquellos ojos, que dia, y noche velavan; y el corazón, que siempre ardia en el zelo de predicar el Nombre de Christo; y todo aquel cuerpo tan mortificado, y tan vivo; tan abstinentes, y tan fuertes; tan fatigado, y tan incansable; tan dividido en mil partes, y tan entero: porque avia de aver corrupcion, que se le atreviesse à su entereza? Dexo tantos apóstados, à quien libró de la corrupcion del contagio; y à veinte muertos, que en vida libró tambien de la corrupcion de la sepultura.

s. V.

1080 **A**Si perseveró entero el cuerpo muerto de San Francisco Xavier sesenta y tres años, hasta que en el de mil seiscientos y catorce, que fué para su entereza el climaterico, se dividió, y se fué cortado el brazo derecho. Y esta es la que en el Exordio deste discurso llamé la erudidad mas honrosa, ó la honra mas cruel. Començando por la honra: Constatando al Sumo Pontifice Paulo Quinto, que el cuerpo del Padre Francisco Xavier se conservava entero, con asumpciones de la naturaleza, y de la muerte, tan singulares; desed tener consigo vna Reliquia insignie del mismo cuerpo, que allí llama

llama la Iglesia las partes principales de que él se compone. Y como los dedos de la suprema autoridad son los modos mas apretados de mandar y declarar este por su Santidad á la Compañia, él fué el golpe, que la obligó á una tan rigurosa separacion. Mas qué mayor honra se puede imaginar en el Cielo, ó fingir en la tierra, que el mismo Vicario de Christo, y Vice-Dios, teniendo en Roma á su mano derecha á San Pedro con las Llaves, contra las cuales no pueden prevalecer las puertas del Infierno; y á la izquierda á San Pablo, con el Monte de la Doctrina, y Pè Catholica, de que siempre tenía el mundo; quisiese juramente poner, y tener á su lado el Braço de un hombre, aun no canonizado por Santo, ni Beatificado? O hombre, más que hombre en la vida, honra, y excepcion de todos los hombres despues de la muerte! No es Roma aquel Santuario universal, que reparte Reliquias á todo el mundo Christiano? No es aquella Tierra Santa, regada con la sangre de infinitos Martires, en que no ay parte minima, que no se pueda, y deva venerar como Reliquia? No es aquella, por antonomasia, Ciudad, de cuyos Cementerios se están delenterrando continuamente, Cuerpos enteros de Santos, con que enriquecen, y autorizan los Altarés de toda Christianidad? Como, pues, sollicita con tanto empeño, y de tan lexos la misma Roma una Reliquia de Xavier? Si viéssimos, que el Mar pedía agua á su fuente, y el Sol luz á una Estrella; qué diría nuestra admiracion? Pues esta es la honra sin exemplo, con que la Cabeça de la Iglesia singulariza entre todos los Santos aquella parte de Xavier muerto, que con tantos aplausos recibe, y abraça, ó con que se gloria de verse del abraçado.

1081 Mas que mucho, si la misma Iglesia lo tenia profetizado allí, con grande expectacion, y alegría: Cant. 8. 3. *Lava ejus sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.* Su Braço izquierdo le puso dexa de mi cabeza, y su Braço derecho me abraçará despues. Allí lo hizieron antes, y despues los dos Braços de Xavier. Quando renunció los intentos de las conveniencias del mundo, á que estava tan pegado, y se dedicó al servicio de la Iglesia, en el Instituto de San Ignacio, con especial sujecion, y obediencia al Papa, que es su Cabeça, entonces puso el Braço izquierdo dexa de la Cabeça de la Iglesia: *Lava ejus sub capite meo.* Y quando despues de aver obrado con el Braço derecho tantas maravillas, le traxo, ó embió á Roma, entonces acabó de abraçar la misma Iglesia, y se perfeccionó, y enteró el abraço: *Et dextera illius amplexabitur me.* Ella lo profetizó, el Pontífice lo dispuso, Xavier lo cumplió, y Roma en honrar, hizo lo que devia, y acolumbra. Quando sus Capitanes conquistavan Reynos, y Provincias, allá levantavan los trofeos; mas en la misma Roma se les ponian las estatuas, y decretavan los triunfos: y aviendo Xavier conquistado á la misma Roma un nuevo mundo, aunque allá se le avian levantado

los trofeos de las victorias, justo era, que las honras de las estatuas, triunfos, y Templos las viniese á recibir en la misma Roma. San Ignacio, y San Francisco Xavier en el manejo de su Instituto, fueron como las dos puntas del compás; Ignacio, como la del centro, siempre fixo, é inmovible en Roma; y Xavier, como la de la circunferencia, dando bueltas al mundo: y ordenó con alto consejo el Pontífice, que él bolviese á Roma, para perfeccionar el círculo, acabando en el mismo punto de donde avia salido. Allí lo avia enseñado á este Hijo de San Ignacio otro Hijo de mejor, y mayor Padre: *Joann. 16. 28. Exivi á Patre, & veni in mundum, iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem.* Allí como Christo, saliendo del Padre, vino en vida al mundo; y despues de muerto, dexando el mundo, bolvió al Padre: al mismo modo Xavier vivo, y muerto; vivo, se apartó de su Santo Padre en Roma; y muerto, se vino á bucar otra vez á Roma; donde yo los estoy viendo gloriosos á entrambos en el Templo, que la misma Roma llama, y el Gran Jesus. Quando Christo se mostró á los Apóstoles en la gloria del Tabór, aparecieron magistralmente con él, al lado derecho Moyses, y al izquierdo Elias. Quiso San Pedro entonces hazer tres Tabernáculos; mas hizo los su Superior el Sumo Pontífice en este segundo Tabór; en la Capilla Mayor Christo, con el Nombre de Jesus; en el Colateral de mano derecha San Ignacio, como Moyses, y como Legislador; y en el Colateral de la izquierda Xavier, como Elias, y como el mayor Zelador de la Fè. De Aquiles se dixo: *Vnus Peleo juveni non sufficit orbis.* Que á Aquiles no le bastó un mundo. Y como el Aquiles de la Compañia Xavier no le bastó para sus victorias solo el mundo antiguo, mas conquistó el Nuevo; necesario fué para gozar las honras merecidas en la vida, que se dividiese despues de la muerte; y repartiéndose entre Goa, y Roma, en el Oriente le venerase, y adorase la Cabeça del Asia; y en el Poniente la Cabeça de Europa, de la Christianidad, y del mundo.

## S. VI.

1082 **B**Asta esto, quanto á lo honroso; y quanto á lo que puede parecer cruel, deme licencia Roma, para que hable con ella, y no será la primera vez que me oya. Para alcanzar Roma Reliquias, é insignes Reliquias de Xavier, parece, que no era necesario imitar la lançada de Longinos, ni ensangrentar el hierro. Y arguyo á Roma consigo misma. El vto, y estilo antiguo de la Iglesia Romana; quando los grandes Principes pedian alguna Reliquia de los Santos, era, embiarles los Sumos Pontífices, no alguna parte de sus cuerpos, sino un velo llamado Brindiz; tocado en ellos, ó en sus sepulcros. Allí le embió San Gregorio Papa á la Emperatriz Constançia, como consta del tercero libro de sus Epistolas: *Greg. epist. lib. 3. epist. 30.* y el mismo

mismo vfo consta de toda la Historia Eclesiástica, que se puede ver en Baronio. Eran aquellos velos de lino finisimo, y blanquissimo, de los cuales cantó Prudencio: *Candore miscere clavo lintea.* Y ya puede ser, que este exemplo le aprendiese San Pedro en el Sepulcro de Christo, donde él notó, que el Señor avia dexado por Reliquias de su Sagrado Cuerpo *Linteamina, & Sudarium.* Y por que la devocion de algunos Principes no se dava por bastante mente satisfecha con aquellas Reliquias, santificadas solo con el contacto de los Cuerpos, ó Sepulcros Santos; hubo Pontífice, que mandando traer delante de sus Embaxadores estos velos, apretados en las manos, manaron sangre. Qué Reliquia, pues, tan insignie de Xavier sería aquella pobre ropa, grossera, y remendada, dexa de la qual fulrió tantas veces el Santo las nieves fríasimas del Japon, los soles ardentísimos de las arcas de Meliapor; y que en las pocas horas de sueño entre el fatigado cuerpo, y la tierra le servia de cama? En medio de una terrible tempestad, gritavan los Pilotos, y Marineros, que el Navio se iba á fondo: iba allí embarcado Xavier, y ralgando de prisa un pequeño rezaco de la falda de la misma ropa, lo arrojó al Mar, y las ondas en el mismo instante quedaron en calma. Verdaderamente, que si el Grande Antonia, Patriarca de todos los Monges, en el dia de Pelica se revestía de la zamara de San Pablo, primer Hermitaño, texida de las hojas de palma: digna era la ropa de Xavier, de que en las mayores solemnidades, dexa de los Paramentos Pontificales, la vistiesen los Pontífices Romanos.

1083 Mas. En la misma Roma, en el dia de la Conversion de San Pablo, se muestra en su Iglesia, como particular Reliquia del Apostol de las Gentes, no todo, sino parte del Báculo, en que se arrimava en sus peregrinaciones, que con todo, fueron mucho menores, que las de Xavier. No se refieren de esta Reliquia milagros, los quales no son necesarios, quando por otra via consta ser verdadero, como consta del Báculo de Eliseo, ser del mismo Profeta, constando juntamente, que puesto sobre el niño difunto, no se siguió el milagro, que él esperaba. Luego mucho mas probada Reliquia de Xavier sería aquella, en que él caminando, y no caminando, todos los dias, y todas las noches ponía muchas veces las manos, y traía siempre sobre el pecho, que era su Rosario; el qual aplicado, en ausencia, por los niños de su doctrina; de los cuerpos de los encomendados lançava los demonios, y de los enfermos las fiebres, y todas las otras enfermedades. Pruebe esta consecuencia otro mayor argumento. Un grande devoto del Santo, aviendo de hazer viage desde Meliapor á Malaca, temeroso de los peligros de tan molesta navegacion, y mares tan arriesgados, despidiéndose de él, y tomando su bendiccion; le pidió, que le consolase, y animase con alguna prenda suya. No se halló con otra Xavier, que su Rosario: quitale del

cuello, y poniendoselo en las manos, le encomendó mucho, le traxesse siempre consigo, confiado, que lo libraria de qualquier peligro. Despues de algunos dias de viage, fué tan grande el que padeció el Navio; que no pudiendo sustentar la furia de los vientos, se dexava llevar de ellos, y correr fortuna, como dizen, y hasta que encallando en unos peñascos, en que se deshizo, entre algunos pocos de los marcanes, que esta paron con vida; fué vno el devoto del Santo. No avia en la dureza del peñasco, ni para comer una yerba verde, ni para beber una gota de agua: con que medio muertos del hambre, y de la sed, de los maderos del naufragio compusieron una Balsa, en que se metieron, y bolvieron á entregarse al Mar, mas para dilatar la muerte, que con esperanza de la vida. Y allí sucedió, porque ni la Balsa, ni ellos parecieron mas, y solo el devoto de Xavier con el Rosario de allí á cinco dias se halló en una Playa desconocida; la qual, supo despues, que estava vezina á Meliapor, donde partió, y tenia su casa. Preguntado, quien lo avia traído allí, y como pasó aquellos cinco dias? Respondió, que no lo sabia, porque en todo aquel tiempo, ó arrebatado, imaginava, ó durmiendo, soñava, que estava conversando con su familia. De fuerte, que la sagrada Reliquia, no solo le libró de la muerte, y del peligro, sino de la imaginacion, y del temor: por tanto dobladamente elupendo, y digno el instrumento de que Roma lo colgase en el Templo de la Minería, delante de esta Señora, Inventora del Rosario; como vno de los mas famosos de sus trofeos.

1084 A Jeremias le prometió Dios, que le libraria, no solo de los peligros, sino del temor de ellos: Jerem. 1. 17. *Nec enim timere se faciam.* Y de esta misma gracia fué efecto aquel sueño tan profundo de San Pedro, en la misma noche del dia en que avia de salir á ser publicamente ajusticiado, como pondera mas exprellamente el Syriaco: *In illa ipse nocte erat Petrus dormiens.* El Angel le recordó, para librarle de la prision de las cadenas, y de la muerte; y Dios antecedentemente le metió en las prisiones del sueño, para librarle del cuydado, y temor de la muerte. Y si este doblado favor fué concedido á San Pedro, por las oraciones de toda la Iglesia, que rogava por su vida; grande excelencia es de Xavier, que al Rosario, por donde orava, como se vió en el caso que acabamos de referir, se concediese una, y otra gracia. Mas pasemos á las cadenas. Las de San Pedro son unas de las mas famosas Reliquias de Roma, con Templo, y dia dedicado á ellas. El modo de comunicar esta Reliquia, no era dar alguna parte, ó eslabón de las mismas cadenas, sino alguna pequeña limadura de aquel Sagrado Hierro, santificado con el contacto de las manos de el mismo Principe de los Apóstoles: Act. 12. 7. *Ceciderunt catena de manibus ejus.* Allí embió una de estas limaduras San Gregorio Papa á Childeberto, Rey de Francia.

Y Justiniario, que después fue Emperador, impetró otra del Papa Hormisila. Y si este era el estilo de los Sumos Pontífices, tan loable, y decoroso para las mismas Reliquias, en edad ya tan adulta de la Iglesia; bien pudiera Roma contentarse con aquellas cadenas de Xavier, tantas veces santificadas con su sangre; como la misma Roma manda cantar en sus Lecciones: *Ferreis in se flagellis trahebat, ut sepe copiosa cruce distunderet*. Estas cadenas con puntas agudas servían al Santo de cilicio, y disciplinas; y con ellas, tomando sobre sí los pecados de grandes, y obstinados pecadores, disciplinándose cruelmente delante de ellos, lavadas todas las espaldas en sangre, atónicas de tal espectáculo de caridad, los convertía. Tales, y no monjes, que estas conversiones, eran los milagros de las cadenas de Xavier; siendo doctrina, y sentencia de todos los Santos, en todo el rigor de la Theología, que mayor milagro es, convertir un pecador, que resuscita muertos, lo que Christo hizo tres veces; y que crió mundos, lo que Dios hizo una vez sola.

1085 Mas para tener Roma Reliquias Insignes, y muy Insignes de Xavier, no era necesario hierro, ni sangre; bastaban otras, que sin tocar al cuerpo del Santo, ni tocarlas él, obraban, como obraban, estupendas maravillas. Vamos a Nápoles. Delante del Altar de la Compañía de Jesus, se ven colgados veinte y nueve Estandartes, con el nombre cada uno de los veinte y nueve Barrios, en que aquella Real Ciudad se divide, y una Inscripción en todos, que dize: *Ob urbem à peste servatam*. Por aver defendido esta Ciudad de la peste. La peste fué tan cruel, que se contaban los muertos por centenas de millares: Y qual fué la Reliquia, que obró esta universal maravilla? Vna Imagen de Xavier, que primero sanó à un Ciudadano, luego à quatro, después à muchos: y conociendo la Republica, que en ella estava la salud tambien contagiosa, eligiendo al Santo por su Protector, en la tarde del mismo dia sanaron mas de quatrocientas personas. Y con la misma prisa se fué apagando el incendio; con que toda la Ciudad quedó libre. Vamos à Calabria, y veremos por informaciones auténticas, hechas con autoridad Apostólica, que solo en la Villa de Potamo, en año y medio, fuera de otros infinitos milagros, resucitó San Francisco Xavier veinte y nueve muertos: y no por otra Reliquia de su cuerpo, sino por una sola Imagen suya, tan acolumbrada à obrar semejantes resurrecciones, que los difuntos no se enterraban en dos, tres, y quatro dias, después de la muerte, con la expectança de que el Santo los resucitase, como algunos lo conseguieron, ó antes de ser llevados à la sepultura, ó saltando del feretro vivos. Passemos finalmente à la India, donde su grande Apostol avia doctrinado en la Fé una muger, de origen China, por nombre Lucia Villançano; la qual, siendo de edad de ciento y veinte años, y de conocida vir-

tud, con una imagen de su Santo Maestro sanava de repente todo genero de enfermedades, aplicandola à los enfermos, solo con estas palabras: En nombre de Jesu Christo, y del Padre Francisco Xavier, Dios te restituya la salud. Algunos de estos milagros, con el nombre de la misma muger, se refieren en la Bula de la Canonización del Santo. Y afirman con juramento los testigos oculares, que en el mismo momento, en que la Santa Imagen era aplicada, fúbitamente, mancos, lisiados, ciegos, tordos, mudos, leprolos, tíficos, paralíticos, encanecidos, con las carnes comidas, y podridas, los vieron sanar. Y que no avia mal tan envejecido, é incurable, ni moribundo tan postrado, y casi espirando, no teniendo alguno mas, que la piél sobre los huesos, y pareciendo mas cadáveres, que hombres vivos, los quales tocados de aquella fómata de Xavier, no se levantaban de repente, con el vigor, con las fuerzas, con los sentidos, con el color, y con la corpulencia de los miembros restituidos. Siendo, pues, tan poderosas, y tan insignes Reliquias estas imagines de Xavier, tan athenes, y remotas de su cuerpo, y nunca tocadas en él; embiando Roma à Goa vno de sus famosos Pintores, que le retratase en una verdadera efigie, que fuese viva Imagen de Xavier muerto; con esta Reliquia incruenta, parece, que tan enriquecida quedaria ella su fu Braço, como el Santo entero con él.

## §. VII.

1086 **M**As ya es tiempo, que veamos el sacrificio, y se preparen los corazones de nuevo animo, y valor; para un espectáculo nunca visto. El lugar que se eligió, fué una Capilla interior, à donde se trasladó el Santo Cuerpo, à título de mayor decencia. El tiempo, el mas secreto de la media noche, sin noticia, dentro, ni fuera, de lo que estava determinado: *Ne tumultus fieret in populo*. Porque sabiéndose, toda Goa, y toda la India se pondría en armas, para defender el Braço, que tantas vezes la avia defendido: los Asistentes eran, el Visitador, el Provincial, el Preposito, y tres Confulcutores de Provincia, el Executor vn Hermano Lego; no pareciendo decente, que las manos sagradas, que ofrecen à Dios el sacrificio incruento de su Hijo, se ensangrentasen en el de Xavier. Puestos assi de rodillas rodos, levantó el Executor el Braço del Santo, tan natural, y flexible, como si fuese de un cuerpo, que estuviese durmiendo; y yendo à cortarle, veis aqui, que subitamente cambió la tierra, la Capilla, y todos los que en ella estavan. Volvieron segunda vez à intentar el golpe, y no solo el pavimento, mas las paredes con segundo temblor, pareció que se querian arrojarse, descañandole las piedras. Quien no se desanimara con la repetición de tal prodigio? Insistiendo, pues, tercera vez en el mismo intento, fué tanto mayor el tem-

temblor, y estremecimiento, que el techo, y todo el edificio de aquella grande Casa se caía sobre los que estavan en aquella Capilla, con que todos aconitos se salieron afuera. Quien no dixera de cada vno de estos Padres en aquel caso, quando la execucion no fuera en el verdadero cuerpo de Xavier, sino en alguna estatua suya:

*Ter conatus eras casus effugere in auro,*

*Ter patria cecidere manus?* Virgil. 6. *Æcid.* Hecha por ellos nueva consulta, quando parece se avia de resolver en ella, que se escribiese à Roma, y se representasen los manifestos, y prodigiosos indicios, con que Dios mostrava, que no era servido, que el santo cuerpo se dividiese, mas perseverase entero, para que su misma entereza fuese un perpetuo testimonio à todo el Oriente, de la verdad de la Fé, que le avia predicado; lo que se resolvió fué, que tomassen al mismo Santo por Incesor contra sí, y le pidiesen licencia para la execucion de lo que eran mandados. Entraron otra vez todos en la misma Capilla, y puestos de rodillas, habló assi vno de los Prelados: Bienaventurado Santo, bien sabeis Vos, que venimos aqui, no tanto por nuestra voluntad, quanto por obediencia de nuestro Padre General. Y pues en vida fuisteis tan obediente, dadnos ahora, después de muerto, licencia; para que podamos executar lo que se nos ordena, embiando esta Reliquia de vuestro cuerpo, que la pide el Sumo Pontífice. Dixo: y en oyendole el nombre del Sumo Pontífice, y del Padre General, y esta palabra Obediencia, obedeció el Santo, obedeció la tierra, obedecieron las paredes, obedeció todo, y el Braço se dexó cortar, mandando de la herida tanta sangre, que llenó un vaso de plata, y bañando en él una tohalla, que para este efecto iba prevenida, la qual después de muchos años llevó el Conde de Linajes, Virrey de la India, para presentarla al Rey Don Felipe Quarto.

1087 Enfo, que después de setenta y tres años tenemos el cuerpo de San Francisco Xavier, como si en él se cumpliese la profecía de el Sacerdote Heli: 1. Reg. 2. 31. *Ecce dies venient, & pradicam brachium ejus*. Mas puesto que le falte el Braço derecho, yo espero, y prometo, que serán tantas las victorias del izquierdo, que trocándose los terminos, del derecho se podia dezir: Psal. 90. 7. *Cadent à latere tuo mille*. Del izquierdo se diga: *Et decem milia à sinistris tuis*. Pero si todo esto, que se obró en este caso, tué mas por instinto Divino, como después mostrare, que por razon humana; mucho tenemos para desear saber, qual seria el fin de la Divina Providencia, en permitir en el cuerpo incorrupto, y entero de Xavier, lo que no leemos se hiziese en otro de los que Dios ha conservado hasta aora sin corrupcion. Entiendo, y digo, que los fines altísimos de esta tan particular Providencia, fueron dos: vno de parte de la Compañía; otro de parte de Xavier. De parte de la Compañía, para que en todas las circunstancias de este caso le quedase expreso un preciosísimos exemplar de la obediencia.

Tomo III.

cia, que profusa. Y de parte de Xavier, para que después de la muerte le concediese Dios el martirio, que ardentísimamente deséa, y procuró siempre, sin poderle alcanzar en vida.

## §. VIII.

1088 **Q**uanto à lo primero, concurria ron en este caso tres generos de Superiores, y súbditos: el Sumo Pontífice, Superior del General; y el General, súbdito del Pontífice; el General, superior de los Padres de la India; y los Padres de la India, súbditos del General; y los Padres de la India, superiores, en el modo que lo podian ser, del cuerpo de Xavier; y el cuerpo de Xavier súbdito de los mismos Padres. Discutamos aora por todos los generos de estos Superiores, y súbditos, y veremos en su obediencia todos los primores, y apices de la perfeccion de esta virtud, en la qual San Ignacio fué el mas exacto de quantos Legisladores la ordenaron, y de quantos Escriitores de ella escribieron.

1089 Primeramente manda San Ignacio en sus Reglas, que todos procuren observar, y señalarse en la obediencia, de tal fuerte, que para obedecer no sea necesario precepto, ó mandato expreso del Superior, mas baste solo la señal de su voluntad: *Summ. Reg. 33. Omnes obedientiam observare, & in ea excellere studeant, licet nihil aliud, quàm signum voluntatis Superioris sine vilo expreso precepto videretur*. Y tal fué la perfeccion de la obediencia del Padre General, que era Claudio Aquaviva, al Sumo Pontífice Paulo Quinto. Porque el Sumo Pontífice no le mandó, ó pudo precepto, y solo le significó la voluntad, que tenia, de tener en Roma una Reliquia Insigne del cuerpo de San Francisco Xavier, que aun no era Santo, y él queria canonizar; y bastó esta señal de la voluntad del vnicó Superior, que tiene el General de la Compañía, que es el Sumo Pontífice, para que Claudio mandase à los Padres de la India executar lo que se hizo. Confirmate este alto grado de obediencia, con lo que San Pablo enseñó, ó infundió à su Discipulo Timotheo, quando le elevó: 1. ad Timoth. 1. 9. *Quia lex justa non est posita*. Porque el obedecer por leyes, y preceptos, es obediencia ordinaria; mas la obediencia excelente, qual es la obediencia de la Compañía: *In obedientia excellere studeant*, ni tiene necesidad, ni espera leyes, ó preceptos; y le basta solo la señal de la voluntad del Superior. Assi comenta este Texto de el Apostol, aplicandole à la obediencia de Samuel, nuestro doctísimo Menoza, como discipulo de la Escuela, y espíritu de San Ignacio: *exposición, que no se halla en los Doctores antiguos, aunque Santos, los quales, solo acostumbro alegar, quando es necesario: Perfectus obediens, dize él, qualis erat Samuel, imperium non requirebat, quia solo nutu etiam absque vilo jussu ad voluntatem Prælati exequebantur*.

Xx

El

1090 El segundo documento de San Ignacio es, que sus Hijos se deven aver en los casos de la obediencia, como en las materias de Fè, cerrando los ojos à qualquier dificultades, y objeciones, que en ellos le ofrecieren, sin examinar, ò inquirir, baltando para creer el dicho del Superior, que lo manda: Epist. Obediencia, num. 28. *Vs ad credenda, que Catholica Fides proponit, toto animo, assensuque vestro incumbetis; sic ad ea facienda quacumque Superior dixerit, cæco quodam impetu voluntatis parendi cupida, sine ulla disquisitione feramini.* Y esta fuè la perfecta obediencia de los Padres de la India en obedecer, y no replicar al Padre General. Terrible objecion era aver de meter el hierro en aquel Santo, y milagroso cuerpo, y cortar, y dividir la entereza, con que Dios por tantos años le avia conservado. Y mas terrible, aun despues de los temblores, cada vez mas sensibles, y temerosos, vna, dos, y tres vezes repetidos: y con todo, obedecieron, cerrando los ojos, y cautivamente los entendimientos, como si fuera à vn Decreto de la Fè. La confirmacion en este gravissimo punto no es menos, que del Principe de los Apostoles, el qual contando la famosa vision de lo que avia visto, y oido en el Monte Tabòr, añade à los Christianos, à quien escrives, que aun tienen otro testimonio mas firme, que es el de los Profetas, à los quales hazen bien en seguir, y creer con toda atencion: 2. Petr. 1. 18. 19. *Et hanc vocem nos audivimus à Cælo. Allatam, cum essemus cum ipso in monte sancto: & habemus firmissimam propheticum sermonem, cui benefacitis attendentes.* Pues si el mismo San Pedro, y los otros dos Apostoles avian visto, y oido todas las cosas tan maravillosas, que se vieron, y oyeron en el Monte Tabòr; porqué dize, que tiene otro testimonio mas firme, que el suyo, que es el de los Profetas, à quien hazen bien de atender? *Cui benefacitis attendentes.* Tambien aqui ha de ser el Comentarior de la Escuela, y espiritu de San Ignacio, el doctissimo Alapide; el qual apretando mas el argumento en la voz de el Padre, dize assi: *Licet enim vox Patris objectivè, puta in se, esset verissima, & certissima aquè, ac oracula Prophetarum: tamen subjectivè, quatenus in auribus Sancti Petri recipiebatur, & resonabat, non erat tam certa, & firma, quam visiones Prophetarum: Auditus enim, omnique sensus falli potest; visio verò Prophetarum falli nequit, quia fit per lumen supernaturale, & Divinum.* De fuerce, que la razon de diferencia, es porque la vision de los Apostoles fuè por el conocimiento natural de los sentidos en que puede aver engaño; y la de los Profetas es por lumbrè sobrenatural, y Divino, en que no puede aver falencia. Por esto contra lo que vemos, oímos, y palpamos, creemos lo que dize la Fè; y assi deve creer el verdadero obediente lo que dize el Superior, cuya voz es la de Dios, como enseñà el mismo Christo: Lucæ 10. 16. *Qui vos audit, me audit.*

1091 Resta la tercera consideracion de la fina, y perfecta obediencia, que fuè la del cuerpo muerto

de San Francisco Xavier à los Superiores de la Casa, donde estava tan venerado. Y en este tan extraordinario punto parece, que habló San Ignacio, no solo como Legislador, sino como Profeta. Dize, que los que viven debaxo de obediencia, le deven dexar guiar, y regir de la Divina Providencia por medio de sus Superiores, como si fuerà sen vn cuerpo muerto, que se dexa llevar à qualquiera parte donde lo llevaràn, y que lo tiraren de qualquier modo que lo quisieren tratar: *Qui sub obedientia vivunt, & se ferri, ac regi à Divina Providentia per Superiores suos sinere debent, perinde ac si cadaver essent, quod quoquo versus ferri, & quacumque ratione tractari se sinit.* Puede aver cosa mas propria, y mas natural, ò mas sobrenatural, que nuestro caso? El cuerpo muerto de San Francisco Xavier, no *Ac si cadaver esset*; sino como cadaver, que era, se dexò llevar adonde quisieron, porque se dexò llevar de Asia à Europa, y de Goa à Roma, à donde quiso el Pontifice que fuesse; y como cadaver, que era, se dexò errar como quisieron, porque le quisieron herir, puesto que sin crueldad, cruelmente llegaron à despedazar su entereza, y cortarle, no menos que el braço derecho. En vna sola cosa no mostrò Xavier que estava totalmente muerto, que fuè la copiosa sangre que le corrió de las venas. Del costado del Cuerpo de Christo muerto corrió sangre; mas al mismo Cuerpo estava vida otra naturaleza viva, è inmortal. Y como si la obediencia de Xavier fuesse en èl otra naturaleza, el cuerpo estava muerto, mas la obediencia viva; San Ignacio quiso que los obedientes vivos fuesen como cuerpos muertos; y San Francisco Xavier hizo que su cuerpo muerto fuesse como obediente vivo. Obedeciendo à Christo, salió vivo de la sepultura Lazaro, que estava muerto. Mayor milagro seria; si muerto, como estava, fahesse, y obedeciesse: porque esta obediencia entonces no seria de todo Lazaro, sino de la mitad de èl: *Ad unam vocem Domini totus Lazarus vivus processit, qui totus ibi non fuerat.* Lazaro, dize San Agustin, en la sepultura no estava todo, sino solo la mitad, que es el cuerpo; mas à la voz de Christo salió vivo, y todo èl. De fuerce, que para obedecer Lazaro, fuè necesario que primero viviesse, y primero se le restituyesse la parte que le faltava, que era el alma; y alli obedeció vivo, y todo èl: *Totus Lazarus vivus processit.* Pero el cuerpo muerto de Xavier, muerto, y sin vida; parte, y no todo, obedeció con tal generosidad, y fineza, que siendo en aquel estado solo la mitad de si mismo, consintió que basta de esta mitad le cortasse vna parte tan principal. Como si dixera: Con tal, que la obediencia quede entera; despedacése norabuena el cuerpo, y corten quanto quisieren. Tan heroica fuè la clausula con que en estos tres actos de obedecer se acabò de perficionar la imagen, y como retratar, è iluminar el verdadero, y exacto exemplar de la obediencia de la Compania.

1092 Quanto al segundo fin de la Providencia Divina, en este caso tan gloriosamente tragico, diximos, que fuè querer Dios conceder à Xavier despues de la muerte el martirio, que tanto avia deseado en vida. Y para inteligencia de quan continuos, y ardientes fueron en el grande Apostol estos deseos, bastava considerar las muchas, y manifiestas ocasiones de quitarle la vida por la Fè, que predicava, en que siempre, y en todas partes se metió inrepudablemente, condenando las falsas sectas de los Bracmances, de los Bouços, de los Mahometanos, y todo genero de Gentiles, en pretencia de los mismos Sacerdotes, y Reyes, que las defendian, abominando, y llamandole diabolica la divinidad de los Camis; y Fotoques, y de los otros monstruos, que adoravan por dioses, quebrandoles los idolos, derribando los templos, y viviendo siempre de milagro, con el vivo, y verdadero Dios en la boca, y el Estandarte de la Cruz publicamente en las manos, entre tantas Naciones, vnas tan renacas de sus supersticiones, otras tan presumidas de su ciencia, y todas tan barbaras, y fieras. Esto, como digo, bastava, para entender quan ardientes eran en Xavier los deseos del martirio. Mas el mismo Santo lo declaró despues de muerto; quando sacò de las gargantas de la muerte al Padre Marcelo Mastilli en Napoles; en la forma del voto, que le diò, y todos los presentes oyeron, prometiendo de ir al Japon, y padecer martirio por la Fè, añadió: Como yo siempre desee, y nunca pude conseguir. De aqui se sigue, que lo que San Francisco Xavier padeció en su cuerpo muerto, no fuè involuntario, sino muy de voluntad, como la Lançada de Christo muerto en la Cruz, por la prevision, y acceptacion antecedente de ella.

1093 Qual fuè, pues, el genero de martirio en el cuerpo muerto de Xavier? Digo, que el mas perfecto. San Bernardo, en los tres dias siguientes al Nacimiento del Redemptor, distingue con ingenioso reparo tres generos de martirio. En San Estevan, martirio con voluntad, y con sangre; en San Juan, martirio sin sangre, y con voluntad; en los Santos Inocentes, martirio sin voluntad, mas con sangre. El martirio de Xavier no fuè como el de los Inocentes, porque tuvo la antecedente voluntad, que ellos no pudieron tener; ni fuè como el de San Juan, porque tuvo la sangre, que à èl le faltò. Fuè, pues, como el de San Estevan; en que la sangre perficionò la voluntad, y la voluntad la sangre. Y tuvo mas alguna perfeccion? Si. Porque en el martirio de San Estevan, en odio de la Fè, fuè embuelto el martirio con el odio, y con el pecado de los executores. Y en el martirio de Xavier por obediencia, no intervino odio, ni pecado, sino amor, y merecimiento. Fuè el martirio de Xavier, como avia de

ser el de Isaac, si se configuiera. Isaac el martir, y el mas amado; el Padre el executor, ò piadoso tirano, y el que mas amava. Assi fueron todos los que concurren para el martirio de Xavier. El Pontifice con amor, el General con amor, los Padres de la India, como Abraham, con amor; y Xavier el paciente, como Isaac, no solo amado, sino por muy amado. No huvò mas puro, ni más deseado martirio, entrando tambien en este numero el del mismo Christo, puesto que Martir de obediencia: *Filius obediens usque ad mortem.* Porque tambien su Caliz no careció de las heces del odio, y del pecado: *Pl. 74. 9. Veruntamen saxe ejus non est exinanita.* Por esto el mismo Señor burló à repetir el mismo sacrificio, y consagrar la misma Sangre en el Sacramento del Altar, donde le llama el Profeta, *Isa. 25. 6. Vindemia defacata;* porque el odio de los heces en el Caliz de la Passion le derramaron, fueron heces, y estas las dexò el amor puro, con que en el Caliz del Sacramento se dexò, y nos le diò à beber el amorosissimo Redemptor.

1094 Pero puede parecer, que no se agradò Dios de este martirio del cuerpo de Xavier, no solo por los temblores prodigiosos, que le precedieron, mas porque despues de èl fuè cosa notable, y muy norada, que todos los seis Padres, que concurren à la execucion, murieron dentro de seis meses. Y el Hermano mas inmediato executor cegó, y aunque vivió muchos años, acabò ciego. Luego demostraciones fueron estas, con que Dios no aprobò el martirio. Respondo, que vno, y otro quiso, y ordenò Dios, ambas para mayor gloria de Xavier, y lo pruebo, no con vno, sino con infinitos exemplos. Qué cosa mas ordinaria, y maravillosa en casi todos los Martires, que librarlos Dios de las vnas de las fieras en los leones, y en los tigres, y de la furia de los Elementos en el Mar, y en el fuego? Y con todo, no los librava de los filos de la espada en las manos de los hombres. Y porqué? La primera razon, como Autor de la naturaleza, para no violar los fueros del alvedrio, que solo se halla en los hombres, y no en las fieras, ni en los Elementos. La segunda, como Autor de la gracia, para con los milagros, y reverencia de estos, honrar à los Santos, y con la execucion de los otros, no defraudarlos de la Corona. Assi resuelve solidamente esta tan controvertida question el Doctissimo Theophilo; y lo mismo digo en nuestro caso. Donde la obediencia no fuè culpa, no podian las demostraciones de Dios, aunque rigorosas, ser castigo. Mas no dexò la Providencia Divina de hazerlas, y tan publicas, y notorias, por dos fines: el primero, para mayor honra, y gloria de Xavier, y exemplo del respeto, y veneracion con que quiere sean reverenciadas sus Reliquias. El segundo, para satisfacer los deseos del martirio, con que el Santo ardia en vida; y despues de la muerte, coronarle con esta nueva laureola, ò revestirle con esta nueva Estola, como leemos, que fuè dada en el Cielo à los Martires, que pe-

dian nueva satisfacción de su sangre. Finalmente, para víctima, y milagrofa confirmacion de todo lo que he filosofado sobre la separacion del Braço de Xavier, noté mucho en el Angel Fuerte, figura del mismo Santo, que teniendo dos pies, que servian de basas à las dos columnas, no se haze en él mencion mas que de vn solo Braço: *Et in manu ejus libellum apertum.*

## S. X.

1095 **H**Asta aqui la parte de la prodigiofa tragedia del cuerpo muerto, y Braço separado de Xavier, que se representó en la tierra. Ahora veamos brevemente, pues el tiempo no permite mas, la segunda, que tuvo por teatro el mar. Embarcado en Goa el santo Braço, y segunda vez, arrancado del Santo Cuerpo, apartamiento, en que no puedo considerar sin grandes cuidados, y como diciendo mudamente:

*Non aliter dolui, quam si membra mea relinquam.* Ovidio.

Debiendo ser la embarcacion, y la escolta de tan inestimable tesoro, la mayor, y mas poderosa Armada, que nunca partió de la India; como aquel, pues, que solo consigo iba mas bien defendido, permitió el gobierno del Cielo (lo que no sé como hizo el de la tierra) que fuese embarcado en vna Carabela. Ya entonces no eramos tan señores de aquellos mares, como en el tiempo de Xavier. Y à pocos dias de viaje, vieron no los Soldados, porque no los avia, sino los Marineros, que los vena siguiendo en la misma derrota vn Colario Olandés. Bien pudiera yo añadir aqui, como fui la causa de que nuestras Carabelas se convirtiesen en tan poderosas, y biea armadas Naos, como son las que componen nuestras Flotas, pues aconsejé al Rey hiziese treinta y nueve hogueras de otras tantas Carabelas, que avia contado en el Rio de Lisboa; porque las Carabelas, señor, no sirven à nuestra Marineria, y à los que en ellas se embarcan, mas que de efuclus de nuir. Así lo hizieron los de aquella Carabela, y despues añadieron pavor sobre pavor, y arrojaron al mar quanto la podia hazer mas ligera. Reconocieron, que el Colario la venia entrando, y ya tan cercano, que la tomaba sin remedio. Entonces se acordó el Padre Sebastian Gonzalez, Rector de el Noviciado de Goa, de acudir à la Sagrada Reliquia, que llevaba à su cargo: y luego que el poderoso Braço, obrador de tantas maravillas, apareció en el Convés, la Naos del Pirata, con las velas hinchadas, paró en el mismo instante, como si diera fondo. Y como si todas las cuerdas le convirtieran en amarras, y todos los clavos en anclas, no dió mas vn passo adelante.

1096 No reparó en la flaqueza del viento, y sus impulsos con las velas hinchadas, y ellas, y el Navio parado, porque acostumbrados estaban todos los vientos, y el mismo Tifon, Rey

de ellos, ò topiando, ò calmando, à obedecer à las señas de aquel Braço. Lo que pondero es, que la codicia rabiosa del Pirata quedase allí arada, y presa. Dos vezes hizo San Francisco Xavier parar el Sol; y una vez por las oraciones del Padre Sebastian Vieyra, navegando al Japon, donde murió quemado por la Fè; otra invocado con lagrimas por otros navegantes en peligro extremo por falta de luz. Y en ambas repitiendo los dos milagros del mismo Sol, que se refieren en la Historia Sagrada. El primero, como en tiempo de Ezequias, bolviendo el Sol atrás, porque despues de sepultado en el Ocafo, bolvió à nacer, y subir, perseverando sobre el horizonte quanto espacio fué necesario, para que el Navio se pudiese en salvo. El segundo, como en tiempo de Josué, quando à su voz obedeció el Sol, porque estuvo parado, è inmovible, corriendo ya à elconderse en el Occidente, mientras le huvieron menester los navegantes para vencer los vientos, y Mares, mas poderosos enemigos, que los Amortéos. Ahora pregunto: Qual fué mayor milagro, el de la voz de Josué en detener, y parar el Sol, ò el del Braço mudo de Xavier en detener, y parar el Pirata? Esta question ya está sentenciada, y decidida, no menos que por el gran Doctor de la Iglesia San Ambrosio. Para cuya inteligencia, es necesario suponer, que quando Josué entró en la Tierra de Promission, antes de rendir la primera Ciudad, que fué la de Jericó, echó vn pregon, que de los despojos de la Ciudad ninguno tomase cosa alguna, so pena de la vida, por estar toda ella consagrada à Dios, à cuya honra avia de ser abrasada. Con todo, dice el Texto Sagrado, que vn Soldado llamado Acán, hurtó alguna parte de los despojos: *Ios. 7. 1. Tulit aliquis de anathemate.* Este hurto fué causa de que el Exerçito de Josué padeciese vna rota en la conquista de la segunda Ciudad, llamada Hai. Esto supuelto, dize el Santo: *S. Amb. lib. 2. de Offic. cap. 26. Iesus Nave paruit solum siltare, nè proficeret; avaritiam hominum non potuit siltare, nè serperes. Ad vocem ejus sol stetit, avaritia non stetit. Sole itaque stante confecit Iesus triumphantum, avaritia procedente, penè amisit victoriam:* Josué pudo parar el Sol, mas no pudo parar la codicia de vn ladrón. Paró el Sol, mas no paró la codicia. Así que parado el Sol, perfeccionó el triunfo, y no paraba la codicia, cefi perdió la victoria. Y como es mayor milagro parar la codicia de el ladrón, que parar el curso del Sol; pues Josué pudo parar el curso del Sol, y no pudo parar, y detener al ladrón; mucho mayor milagro fué del Braço de Xavier parar esta vez al ladrón su codicia, y la Navio, que paró dos veces al Sol.

1097 Navegando el Emperador Cayo en vna armada de Galeras, subitamente paró la Capitana, sin que quatrocientos Remeros, y cinco ordenes de remos la pudiesen mover. Buscada la causa, se halló, que la detenia vna remora, afida al goveñalle, la qual arrancada de allí, y

metida

metida dentro, dize Plinio, que lo que mas se admiró en el caso, fué, que fuera del Navio tuviese tanta fuerza, y virtud; y dentro del, ninguna: *Plin. lib. 32. cap. 1. Peculiariter miratum, quomodo adhaerens tenuisset, nec idem polletet navigium tenens.* Comparatemos ahora el Braço de Xavier, que fué la remora del Colario, con esta de Cayo, que tambien venia de corso. La remora viva, el Braço de Xavier muerto; la remora, afida al goveñalle; el Braço de Xavier sin tocar cosa alguna; la remora pievaleciendo al impulso de tantos remos, y Remeros; el Braço de Xavier al tanto de las velas, y vientos; la remora, sacada del mar, perdió todas sus fuerzas, porque la sacaron de su elemento; el Braço de Xavier con la misma fuerza en todas partes, porque dominava todos los elementos; la remora, finalmente, dentro de la Galera, donde estava, no pudiendo detener la misma Galera; y el Braço de Xavier dentro en el Navio donde estava, que era otro, haciendo parar el Navio donde no estava.

1098 Mas es muy digno de reparar, que el mismo Braço de Xavier iba en el mismo Navio antes de avistar, ni seguirle el Pirata: pues por que no hizo este milagro, sino despues que apareció en el Convés la caja, en que estava encerrado? Por esto mismo, apareció el Arca de el Testamento en el Jordán; y en el mismo punto la parte superior del Rio paró, y la inferior huyó ázia el Mar. Preguntale agora David: *Psal. 113. 5. Quid est tibi mare quod fugisti: & tu Jordanis, quia conversus es retrorsum?* Qué causa tuviste tu Jordán, para parar; y tu mar, para huir? Ya aqui tenemos vno parado, y otro huyendo, como en nuestro caso: y si yo le hiziera la misma pregunta, la respuesta tambien es la misma: *Ibid. 7. A facie Domini, à facie Dei Jacob.* Allí paró vno, y otro huyó, porque apareció el Arca, en que estava Dios. Y aqui vno paró, y otro huyó, porque apareció la caja, en que estava el Braço de Xavier.

1099 Así huyendo (que es la primera vez, en que el huir fué valor, y la huida triunfo) navegó felizmente el resto del viaje el venturoso leño, que llevaba el Sagrado deposito; y romando puerto, primero en el Tajo, y despues en el Tibre, le recibió, y festejó Roma, con la fo-

lemnidad, y aplausos que prometia tan deseada expectacion. De este modo alcanzaron los dos Braços de Xavier, aun en este mundo, aquella gloria, que no llegó à imaginar; ni apeteceer la soberbissima ambicion de Alexandro Magno. Dixeronle los Embaxadores de los Seyes, como refiere Curcio: *Si Dii habitum corporis aviditatis animi parem esse vulsissent, orbis te non caperet; altera manu Orientem, altera Occidentem contingeres.* Si los Dioses, ò Rey, te quisiesen dar el cuerpo igual à tu espíritu, no cabrias en el mundo; porque con vn Braço alcanzaría tu mano el Oriente, y con otro el Occidente. Y no es esto lo que con inmensa extension abraçan oy los dos Braços de Xavier? Vno en el Oriente en Goa, Cabeça de la Christiandad del Asia; y otro en el Occidente en Roma, Cabeça de la Christiandad, y del mundo. Allí es, y aun no sabemos lo que será. Solo sé, que vna pequeña Reliquia de este Braço, llevada à la Ciudad de Malinas en Flandes, obió tantos, y tan continuos milagros, que ya no caben en los libros. Y si esto puede vna pequeña parte de aque' Braço; ocasiones puede aver, en que vea Roma, y el mundo lo que puede

cuerpo.

## S. XI.

1100 **C**ON estas esperanças he acabado nuestra Novena, y las prometo muy firmes, y ciertas, de que San Francisco Xavier no será ingrato à los que con tanta devocion, aparato, solemnidad, y expensas le sirven, y veneran. Y fupuesto que sea con tan noble, y desinteresada liberalidad, es el santo tan primoroso, y tan puntual en su correspondencia, que no consentirá se pierda nada con él. Quando llegó su Cuerpo difunto à Malaca, hubo devoto, que en lugar de lampara, encendió vn cirio delante del Arca del sagrado deposito. Este cirio, que quando mucho, podia durar veinte y quatro horas, duró siempre encendido diez y ocho dias, y diez y ocho noches, y despues pesó mas de lo que antes pesava. Lo que se notó es, que los dias, y las noches fueron diez y ocho, que hazen dos Novenas: para que quede entendido, que lo que se emplea en las Novenas de Xavier, si es fuego no quemá; si es cera, no se derrite, y si es precio, no se disminuye; antes se aumenta. Dios nos dé su gracia, que es precnda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*